

Marta COCCOLUTO: *Panis Ad milites. L'approvvigionamento dell'esercito romano in Numidia da Augusto ai Severi*, Ancona, Edizioni Affinità Elettive, 2014, 193 pp., ISBN: 978-88-7326-7

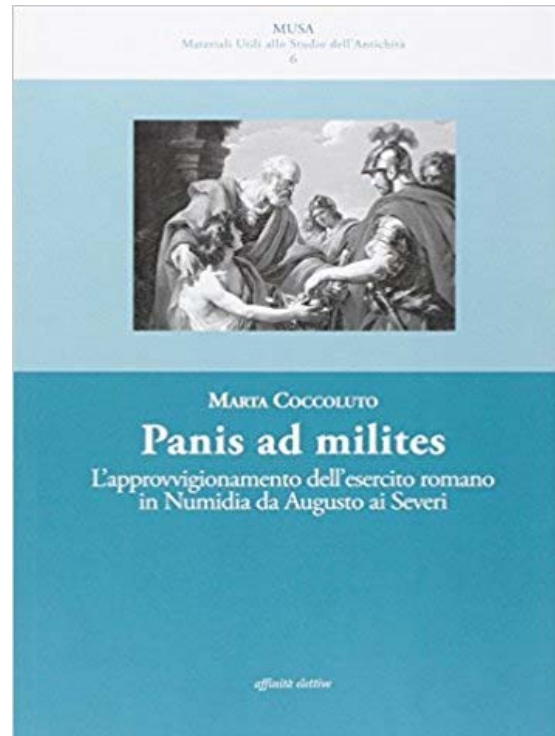
Pedro Pérez Frutos

Detallado estudio sobre la capacidad organizativa del ejército romano

Un ejército no solo necesita recibir órdenes para poder desempeñar su función, sino que requiere, efectivamente, que las condiciones materiales y biológicas se lo permitan. Es decir, necesita armar, vestir, abastecer, transportar y alimentar a los soldados. Ciertamente, la calidad de la intendencia ha sido siempre una condición esencial para la moral y la eficacia de las fuerzas armadas. En este sentido, el ejército romano destacó por la implantación de sistemas logísticos muy sofisticados, llegando a obtener un verdadero y formidable logro que proporcionó, además, modelos que han influido en la historia mundial posterior. Pero, ¿cómo estaban ideados estos sistemas?, ¿cuáles eran las entidades encargadas de garantizarlos?, ¿dónde eran producidos los alimentos de la dieta del soldado?, ¿cómo se organizaba su transporte y distribución?

Aunque circunscrito a la zona norteafricana de Numidia, cuestiones como estas son a las que se trata de dar respuesta en el siguiente volumen, escrito por Marta Coccoluto, autora de varios trabajos notables relacionados con el yacimiento arqueológico de Baratti y Populonia (Piombino, Italia). Lugar en el que ejerce las funciones de coordinadora.

Conforme a esta premisa, la obra se estructura en dos partes bien diferenciadas: un primer bloque que aborda la contextualización sobre la que se desplegó la *annona* en Numidia, es decir, las condiciones políticas, geográficas y humanas de la zona, y un segundo bloque centrado en analizar la metodología empleada para pergeñar el abastecimiento del ejército y los principales agentes que tomaron parte en él. Todo ello, apoyado, fundamentalmente, en el material epigráfico, pero sin descuidar los testimonios literarios, principalmente cuando se trata de ofrecer algunas notas relativas a la vida militar (años y modos de servicio, dieta del soldado, etc.), o las fuentes arqueológicas, esenciales en muchos temas de la monografía (campamentos, calzadas, puertos...). Estamos, por tanto, ante un trabajo de síntesis histórica que combina, muy acertadamente, fuentes clásicas, datos arqueológicos y epigrafía, es decir, buena parte de las herramientas a disposición de la historiografía, lo que, por extensión, permite observar muchos de los problemas que su interpretación plantea a los historiadores.



El libro comienza con una introducción en la que se establece un marco cronológico para el tema, de Augusto a los Severos, y en donde se esbozan algunas de las cuestiones sobre las que se vertebrará el discurso analítico del trabajo, como las señaladas más arriba. Seguidamente, se atienden distintos aspectos relativos al ejército romano en época imperial, todos de carácter general, pero necesarios para introducirnos en la materia. Resultado de ello son, por ejemplo, los epígrafes dedicados a la organización y composición del ejército romano (pp. 15-21), aquí, Cocoluto se centra en distintos aspectos como el nuevo perfil profesional del ejército, las vías de financiación que lo sostenían y su nueva disposición táctica, que lo convirtió, en palabras de Le Bohec,¹ en un ejército compuesto por “tropas de fronteras”, con la salvedad de la guarnición de Roma (pretorianos, cohortes urbanas, vigiles, *speculatores*, etc.). En mi opinión, estas páginas ofrecen un obligado sumario sobre las instituciones militares del Imperio, bien estructurado y apoyado en una bibliografía aceptable, a la cual se remite, además, para que todos aquellos interesados en profundizar sobre cualquiera de los temas mencionados puedan dirigirse hasta los autores y trabajos de referencia. Ahora bien, me gustaría añadir un matiz complementario, concerniente a la distribución organizativa del ejército romano, consistente, para nuestra autora, en una “struttura tripartita” (p. 17), formada por: legiones, tropas auxiliares y cohortes urbanas ¿Qué sucede con la marina militar? Ciertamente, Cocoluto obvia referenciar a este cuerpo que, de hecho, ocupó una de las primeras preocupaciones del vencedor de Accio; quien organizó una armada de carácter permanente que fue instalada en Fréjus y posteriormente transferida a Italia.²

Durante el segundo capítulo, titulado “La dieta del soldato e il fabbisogno alimentare delle truppe” (pp. 27-39), Cocoluto emprende el examen de los diversos componentes que formaban el régimen nutritivo del ejército, definido por la historiadora como “dieta di Stato” (p. 28) debido a que su financiación quedaba sufragada por la administración, a través de la retención de una parte del salario del soldado *in victum* (p. 38). Con todo, la alimentación de los militares no se basaba exclusivamente en los aportes proporcionados por vías oficiales, sino que debemos contemplar una serie de alimentos adquiridos en función del estatus pecuniario de cada soldado, del lugar de guarnición y en base a preferencias personales; obtenidos, eso sí, con medios propios, es lo que Cocoluto distingue como “un *surplus di cibo*” (p. 29). Empero, nuestra autora puntualiza, convenientemente bajo mi punto de vista, que los impactos producidos por estos aportes nutritivos son, efectivamente, imposibles de cuantificar, en consecuencia, se decanta por restringir su análisis a los alimentos base, es decir, aquellos proporcionados por el Estado romano y que componen la dieta oficial: grano (pp. 31-31), carne (31-33), sal (pp. 33-35), agua (pp. 35-36), aceite (pp. 36-37), vino (p. 37), etc. Consecuentemente, va analizando cada uno de estos elementos, reflexionando en torno a distintas cuestiones, como las posibles cantidades consumidas por persona y unidades; modos de conservación; tipos de empleo; extracción, etc. En este sentido, me

¹ Yann LE BOHEC: *El ejército romano*, Barcelona, Ariel, 2008, p. 33.

² Posteriormente distintas flotas se encargaron de manifestar la presencia romana en todos los mares y grandes ríos del Imperio: Flotas de Germania, Britania, Panonia, Mesia, Ponto, Siria y Alejandría. Para una aproximación a su estudio ver, entre otros Ennano FERRERO: *L'ordinamento delle armate romane*, Roma, Fratelli Bocca, 1878; Chester STARR: *The Roman Imperial Navy. 31 B.C. – A.D. 324*, Nueva York, Cornell University Press, 1941; Michael REDDÉ: *Mare Nostrum. Les infrastructures, le dispositif et l'histoire de la marine militaire sous l'Empire Romain*, Roma, École Française de Rome, 1986; Michael PITASSI: *The Navies of Rome*, Woodbridge, The Boydell Press, 2009; Giuseppe NONNIS: *La flotta di Roma imperial. La strategia, gli uomini, le navi*, Cagliari, Arkadia Editore, 2016.

han resultado interesantes las notas aportadas sobre el grano, que constituía el 65-70% de la ración alimentaria, y suponía la matriz para la elaboración de alimentos como el *bucellatum*, el *puls* o el famoso *panis militaris* mencionado por Plinio (*N. H.* 18, 67). También destaca lo relativo a la sal, fundamentalmente los datos aportados sobre los métodos de producción, los tipos de sal y su importancia para el ejército como medio de conservación de alimentos y su empleo en los *valetudinaria*. En suma, un apartado tremendamente interesante que ofrece al lector una visión muy clara sobre el rancho del soldado romano, bien argumentado, y lo que es más importante, excelentemente sintetizado y apoyado en una selección muy pertinente de fuentes literarias y en una abundante bibliografía.

Pero para poder afrontar la reconstrucción del aprovisionamiento de las unidades militares apostadas en una zona determinada del Imperio, se hace preciso, previamente, recurrir al análisis y exposición de una serie de factores trascendentales como son los recursos naturales que pueda ofrecer la zona, o los condicionantes geográficos (físicos y humanos) que presenta, así como otros aspectos de índole económica y estratégica que exhibe el territorio y que puedan afectar a la manera de pergeñar el suministro de bienes a dichos contingentes castrenses. Todos estos aspectos son trabajados durante la tercera sección de la monografía: “La Numidia: inquadramento geografico, militare ed economico” (pp. 41-71), en donde la historiadora traza un discurso orientado a examinar el trasfondo general sobre el cual el ejército de guarnición en Numidia actuaba; de forma que podemos observar las peculiaridades económicas, físicas, y culturales que determinaron las diversas posibilidades para establecer sistemas que regularan el aprovisionamiento de las unidades de servicio en el territorio. En esta dirección, ofrece una síntesis de la historia de la provincia (p. 42), y establece los límites espaciales y las condiciones geográficas del lugar (pp. 43-44), se ocupa, por ejemplo, de las ciudades y las colonias (pp. 49-54), con especial énfasis en las militares; de la producción agrícola (pp. 57-63) y ganadera (pp. 63-66); de las reservas de agua (pp. 66-71), etc. Pero de todo este apartado me han resultado particularmente atrayentes dos aspectos, por un lado, el examen del *limes* de África durante los siglos I-III d.C. (pp. 44-49), especialmente las notas acerca del *fossatum Africae* (pp. 47-48), y por otro, lo relativo a las vías de comunicación (pp. 54-57), esenciales para el desplazamiento, control y vigilancia de fronteras, o para la distribución de bienes a los distintos núcleos militares repartidos por la provincia. En resumen, un capítulo bien estructurado en el que todos los epígrafes estudiados, siempre con las unidades militares en la retina, facilitan al lector la comprensión de un aspecto determinante: el impulso al desarrollo que supone la presencia de tropas romanas en una zona: construcción de vías de comunicación (potenciando la conexión geográfica y humana de la provincia), protección y seguridad del comercio, o la edificación de infraestructuras que permiten el acceso a recursos naturales básicos para la vida (acueductos, cisternas, pozos, etc.). Cuestiones que el lector percibe con formidable claridad al concluir esta singladura.

En el siguiente apartado, titulado “Legioni, *auxilia* e altri destinatari dell’annona militare in Numidia” (pp. 73-96), la autora analiza cada una de las unidades que integraban las fuerzas armadas romanas en Numidia. Todo ello se realiza apoyado en una serie de testimonios epigráficos, literarios y arqueológicos que permitan reconocer la presencia y reconstruir la historia de cualquier unidad militar que pasara por dicho lugar, independientemente de su tiempo de estancia. A mi juicio, todo este epígrafe termina resultando una mera

mención de unidades y zonas de acuartelamiento, por lo que se hace un tanto reiterativo e incomprensible. En este sentido, me gustaría añadir que el método escogido, que bien podría haber sido resuelto a través de una tabla, imposibilita que el lector pueda tener una visión de conjunto sobre el número de tropas auxiliares acuarteladas en Numidia, sobre las circunstancias de su presencia o sobre el papel que desempeñaron en el territorio. De manera que no logramos percibir con claridad los momentos en que se necesitó hacer un mayor o menor esfuerzo en la tarea de abastecer al ejército asentado en la zona. Problema, no obstante, resuelto, aunque no en todas las cuestiones esbozadas, durante los siguientes epígrafes del capítulo: “Il ruolo dell’esercito nella Numidia” (pp. 87-89); “Veterani, donne e familia dei Soldati, schiavi” (pp. 89-90); “I veterani e gli evocati” (pp. 90-92); “Le donne e la famiglia dei Soldati” (pp. 92-94); “Gli schiavi e i liberti dell’esercito e dei Soldati” (pp. 94-96). De entre las muchas cuestiones que la historiadora se plantea a lo largo de estas páginas, tiene una especial relevancia, la intención de averiguar en qué medida las personas conectadas con los soldados (esclavos, libertos, mujeres, hijos, etc.) pudieron beneficiarse del abastecimiento regular que percibían los militares de Roma, así como el importante papel jugado por los veteranos del ejército en materia de romanización y producción de bienes destinados al abastecimiento del cuerpo (pp. 90-92). En última instancia (pp. 96-99), se pasa revista al flujo de soldados dependientes de la *annona* en Numidia, el cual variaba en función de las exigencias bélicas del Imperio, es decir, que hubo momentos en donde se hizo preciso afrontar un abastecimiento más numeroso destinado, no sólo a la *III Augusta* y a las unidades auxiliares mencionadas, sino también a *vexillationes* de otras legiones desplazadas hasta el *limes* africano por distintos motivos. En esta dirección, cabe mencionar que en Numidia intervinieron destacamentos de la *Legio IX Hispana*, *VI Ferrata* o *VII Gemina* (p. 97). Ahora bien, esta corriente de soldados no siempre era tendente a elevar el número de cuerpos militares en la zona, y por añadidura la dificultad para garantizar el correcto funcionamiento de la *annona*, sino que también sufrió la disminución de efectivos por distintos requerimientos estratégicos, lo que derivaba en una mengua del esfuerzo económico y logístico solicitado para su aprovisionamiento. Es en este lugar, precisamente, en el que Cocoluto ofrece las hipótesis y datos reclamados más arriba, referentes, entre otras cosas, al esfuerzo económico solicitado por la administración para garantizar el abastecimiento. En definitiva, un capítulo muy ilustrativo en donde la autora logra su principal objetivo: hacer un cálculo aproximativo, con las limitaciones lógicas impuestas por las fuentes, del número de personas a las que se les debía garantizar la subsistencia, pero que encuentra algún matiz negativo en la excesiva generalización con la que se tratan muchos de los temas trabajados.

Una de las partes más interesantes de todo el libro es el momento en el que Cocoluto examina el diseño del sistema de aprovisionamiento militar en la provincia. Para ello, el primer punto objeto de análisis es, como no podía ser de otro modo, la estructura administrativa dispuesta en el territorio y que, de una manera u otra, estuviera relacionada con el ejército (pp. 102-106). En este contexto, nuestra autora inspecciona las competencias reservadas a cada uno de los puestos de la intendencia imperial en Numidia, acercándonos hasta las funciones y atribuciones de figuras como los procuradores imperiales (p. 103), el *praefectus annonae* (p. 104), los *frumentarii* (p. 104), los *stationarii* (p. 114-115), etc. Durante el siguiente epígrafe “La raccolta e la conservazione dell’annona” (pp. 106-110), la historiadora italiana describe la metodología ideada por parte de estos agentes para acumular y distri-

buir la producción de bienes destinados al suministro militar. Además, recuerda cuáles fueron las principales infraestructuras creadas y aprovechadas para tal fin (*mansio, statio, horrea*, etc.). Empero, el personal que intercedía en las funciones de proveer al ejército no se limitaba a los cargos mencionados, sino que se extendía, como es lógico, a los campamentos militares. Esto es lo que nuestra autora denomina como “L’organizzazione interna”, estudiada con profusión a lo largo de todo un apartado en el que nos describe una serie de cargos insertados en el organigrama de la legión romana como son el *horrearius* (p. 118), el *cibariator* (p. 118), el *ensor frumentarius* (p. 119) o el *librarius a rationibus* (p. 116), de los que se desprende, muy elocuentemente, uno de los semblantes más destacados de la institución militar romana, el de grupo humano perfectamente organizado y orquestado. Para concluir, nuestra autora nos descubre otros colectivos (comerciantes, contrabandistas, etc.) y escenarios colaterales al abastecimiento militar que no dependían ni de la administración provincial, ni de la intendencia militar (el mercado, la *cannabae*, etc.) (pp. 120-124), aproximándonos, en consecuencia, hasta otro de los perfiles más importantes de la presencia del ejército en un lugar: la relación de simbiosis que se establece con la población local y el estímulo a la migración que potencia el desplazamiento de tropas. En suma, un apartado en el que la autora trata de reconstruir los lugares en donde eran producidos los distintos bienes destinados al abastecimiento militar y los circuitos por los que discurría hasta alcanzar los centros de consumo, así como una aproximación a todos los agentes, tanto económicos como humanos, que participaban en dicho proceso. Resulta, por tanto, el capítulo más interesante y dilatado de toda la monografía.

En definitiva, estamos ante una obra más que loable, con un método expositivo muy cuidado en dónde se perciben los problemas planteados y las explicaciones halladas de forma muy clara y didáctica. De modo que, al concluir la monografía, cualquier lector, independientemente de su mayor o menor grado de conocimiento sobre la materia, asimila que efectivamente Roma no creó un sistema homogéneo para garantizar el aprovisionamiento de sus tropas, pues hay diferencias notables de provincia a provincia, pero sí que impulsó ciertas medidas administrativas tendentes a garantizar dicho abastecimiento que guardan muchas similitudes y que traducen, por un lado, el pragmatismo romano, y por otro, la gran capacidad estratégica y organizativa que caracterizó y distinguió a esta cultura. Es precisamente aquí donde, bajo mi punto de vista, reside el mayor mérito de este volumen. No obstante, existen ciertos puntos no trabajados que merece la pena reseñar. Por ejemplo, si bien es cierto que el intento del trabajo es examinar el aprovisionamiento del ejército romano en lo referido a su alimentación, objetivo claramente delimitado en el título, considero que hubiese sido conveniente ofrecer algunas notas sobre el abastecimiento del material bélico.³ Asimismo, me gustaría puntualizar algo en relación al aparato gráfico de la obra, aspecto, a mi juicio, mejorable. Pues siendo cierto que no faltan mapas que ayuden a localizar las zonas de estudio, se echa en falta el ilustrar el texto con algunas imágenes correspondientes a las numerosas inscripciones a las que se hace referencia, o planos e imágenes de yacimientos en los que se puedan apreciar las huellas materiales de, por ejemplo, los

³ Para una aproximación ver: Ramsay MACMULLEN: “Inscription on armor and the supply of Arms in the Roman Empire” *AJA*, 64 (1965), pp. 23-40; Rusell ROBINSON: *The Armour of Imperial Rome*, Arms and Armour Press, Londres, 1975; Michael BISHOP y Jonathan COULSTON: *Equipamiento militar romana. De las guerras púnicas a la caída de Roma*, Madrid, Despertaferro, 2016, pp. 245-253; 277-281.

horrea. Lapsus que sería conveniente tener en cuenta en futuras reediciones. Pese a todo, un trabajo, como decimos, muy recomendable para entender un tema tan sugerente como el del aprovisionamiento militar romano, su importancia y la forma en la que fue concebido para el caso particular de Numidia.